# RELACION LAS MISSAS DE SAN VICENTE.

## *DE DON FERNANDO ZARATE.*

YAze en la grande Etyopia,
trono adusto, y peregrino
del mayor Planeta, el siempre
ambito de su epiciclo,
Reyno de Congo à quien riega,
como otro segundo Nilo,
el Zeylate coronado
por Monarca de los Rios.
Riega sus verdes campañas
desde la cumbre de vn risco,
clima del pardo Noronte,
por cuyo elevado Olimpo,
trueno de christal reparte
blancos diluvios de vidrio.
En este basto Pais
naci de la noche hijo,
para ser de la fortuna,
si blanco de sus delirios,
sombra organizada: pues
naturaleza me hizo,
por la violencia del Sol,
viviente lunar del siglo.
Crième entre aquellas fieras,
en las costumbres nocivo,
que aunque no se ofende el alma
de aqueste negro vestido,
porque ella se viste siempre
de la color de su juyzio,
no se que se tiene el traxe,
pues hasta el blanco mas fino,
mas, sabio, docto, y prudente
si anda pobre, y mal vestido
es fabula de los necios,
y aunque mi ingenio era vivo,
y altivos mis pensamientos,
en mirandome teñido
de la color de Etyopia,
me aborrecia à mismo,
porque es terrible pension
(no sè yo porque delito)
que al nacer le diesse en rostro
à vn hombre todo el abismo.
De quatro lustros seria,
quando estando entre vnos riscos
con otros Isleños, viendo
los paramos cristalinos
del Occeano, vna Nave
volante Cisne de pino,
divisamos, y admiramos
de ver el nuevo prodigio,
quedamos sobre los montes,
(torres del monstruo marino)
negros peñascos, sino
vegetativos olimpos.
De Españoles era el leño,
y apenas los descubrimos,
quando disparando à tiempo
los ya prevenidos tiros,
y los laudès de Marte,
animando los sentidos,

nos

nos hizieron salva, y dando
por las luzes del oìdo,
dulces palabras, à quien
ignoraba sus designios,
de paz saltaron en tierra,
y en fè de que eran amigos,
mas de docientos Isleños
conduxeron al Navio,
pero apenas nos tuvieron
en su poder, quando altivo
tendiendo todo el velamen
por los campos cristalinos,
alas les prestò el Fabonio,
llevandonos por cautivos,
sin mas ley, ni mas derecho
que la ambicion, conocido
pretexto de la codicia,
hidra feroz de los siglos.
pero que mucho, si el Cielo
nos puso para testigo
de la sugecion la mancha
mas horrible que ha tenido
Nacion en el mundo, pues
con nuestra tinta escrivimos
la esclavitud que traèmos,
aun antes de aver nacido?
Dos meses, y mas surcamos
del mar los pielagos vivos,
hasta que vn dia del Austro
vn huracan desasido,
empezò à empollar las aguas,
y al cerrar la noche, vimos,
que sobre el Baxel venia
[de vn abismo en otro abismo)
vna cisma de elementos,
vn Baxel de torbellinos,
y cogiendole entre quatro
montañas de agua, y granizo,
trayendola arredopelo,
dando el vltimo gemido,
beviò en vñas de cristal
el postrero parasismo.
En tan lastimoso trance,
no quedò ninguno vivo:
sino yo, que en vna tabla,
à discrecion del destino,
fluctuè toda la noche,
y al ver el nevado giro
del Alva, me arrojo el mar,
ò el Cielo de compasivo
à tierra, pero tan muerto,
tan sin vida, y tan rendido,
que al bolver en mi, me hallè
en brazos de vn Peregrino
anciano, à quien yo juzguè,
por las pieles del vestido.
por lo horrible del aspecto,
que era algun fiero vestigio,
y me engañè, que el anciano
era Español, segun dixo,
tan docto en todas las ciencias
(pues las platicas contigo)
que pudiera ser de Atenas
admiracion, y prodigio.
Llevòme à su estancia, donde
vn natural edificio
era su Alcazar, y en èl
estudiaba en vnos libros
la ciencia mas verdadera.
Yo, que aprendi en el Navio
de la lengua Castellana
algunos nobles principios,
le agradecì la piedad,
que conmigo avia tenido.
Un año estuve aprendiendo
la lengua Española, y visto
mi cuydado, y diligencia,
à lo eminente de vn risco
me llevo vn dia, y en èl
Sumiller del Sol Divino,
me mostrò vn hombre, pendiente
de vn misterioso suplicio.
Vn leño cruzado era,
el Arbol del Parayso,

lo

los pies, y manos, las quatro
fuentes de corales vivos,
el Costado de agua, y sangre,
la puerta del Cielo mismo,
los ojos las dos Antorchas,
conque alumbraban el Trino,
la boca, por ser palabra,
de vn Querubin encendido?
Y de tal suerte mezclaba
lo humano con lo Divino,
la passion con el respeto,
con lo grave el señorio.
que dixe, viendo la Imagen,
elevado, y suspendido,
què Deidad es esta Cielos?
Y el noble anciano me dixo:
este es el Hijo de Dios
vn vivo retrato escrito,
Dios, y Hombre Verdadero,
que à salvar el mundo vino.
Este es el manso Cordero,
que se ofreciò en sacrificio,
redimiendo con su sangre
nuestras culpas, y delitos.
Aqui vn relampago ardiente
fue del alma Paraninfo:
y dixe con el afecto,
y mejor con el auxilio,
pues a este Señor adoro,
su Ley Soberana sigo,
Entonces, lleno de gozo.
sacò mi Maestro vn libro,
y despues que me enseñò
el verdadero camino,
en vn cristalino arroyo
me diò el agua del Bautismo.
Pusome por nombre Juan,
seis años juntos vivimos,
en cuya feliz escuela
la doctrina de los libros
Sagrados me dieron luz
de Catolicos avisos,
pero como son los años
de la vida basiliscos,
llegò la hora fatal
de mi dueño, mal he dicho,
llegòse de mi fortuna
el vltimo precipicio;
pluguiera à Dios, que en lugar
de su fin llegara el mio,
que el que pierde el norte, y queda
en este mar de los vicios,
què puerto puede esperar,
sino su mismo peligro?
Hallème solo, y quedè
como el hijo que ha perdido
su noble padre (aqui empiezan
mis desdichas, mis castigos)
pues apenas le dì al cuerpo
sepultura, quando vino
vna Fragata de Argel,
de quien era dueño altivo
Hacèn, Turco de nacion,
yo, que à la margen de vn Rio
aumentando sus corrientes
con lagrimas, y suspiros,
me hallè en poder del Pirata
segunda vez por cautivo;
llevòme à Argel, y despues,
que robamos dos Navios
de Genova, donde fuì
rayo, huracan, y prodigio,
sin dezir que era Christiano,
passo â venerar los Ritos
del Alcoràn, engañado
de las riquezas, y vicios,
que mi dueño, y sus preceptos
le daban à mi alvedrio:
Sabe el Cielo quanto siento
este sacrilegio, indigno
del nombre Christiano, pues
(este es mi mayor delito)
el Juan troquè por Muley,
y à Pirata foragido

me inclinè dandome luego
por mi valor, por mi brio,
Hacèn tres fuertes Fragatas,
en cuyos leños, prodigio
fuì en todas aquellas Costas,
hasta que robè vn Navio,
y en èl vna dama, en quien
copiò el Pintor infinito
de su poder soberano
las luzes del lienço mismo.
Iba con ella su amante,
à quien con nombre fingido
daba titulo de hermano,
de que à su beldad rendido,
y ella astuta, y engañosa,
con amoroso artificio
daba oìdos à mis quexas,
y atencion à mis oìdos.
Arrojònos la tormenta,
pues à vn tiempo las corrimos
à las Islas Baleares,
y yo ciego en mi delirio,
saltè en tierra con intento
de gozar los peregrinos
favores de la Christiana:
y como la noche ha sido
de las trayciones amparo,
y capa de los delitos,
ella, y su amante pudieron
executar vengativos
su vengança con mi muerte,
pero el Cielo le previno
à mi inocencia tu amparo
pues con Catolico arbitrio
à tu Baxel me llevaste,
con cuya piedad ha sido
mi dicha tanta, que gozo
la vida que te dedico.
Esta, señor, es la historia
de quien Coronista ha sido
la fortuna, que es el mobil
por donde ruedan los siglos:
Tu esclavo soy, y confiesso,
que estoy tan favorecido
de tu virtud, y nobleza,
que con Fè te sacrifico
en las aras de tu amor
el mas puro beneficio,
que es servirte con lealtad:
y bien puedes, señor mio,
blasonar que por esclavo
llevas vn hombre que ha sido
en los dos mares Pirata,
y en sus costas tan temido,
como te ha dicho la fama,
cuyos hechos peregrinos,
cuyas insignes victorias,
ofrezco, consagro, y rindo
à tu sangre, à tu nobleza,
à quien con alma suplico,
que pues me diste la vida,
y en fè de tu aliento vivo,
que dispongas della, pues
el blason mas escogido,
mas altivo, y mas heroyco,
que pudo darme el destino,
es llegar à ser tu esclavo,
pues con serlo he conseguido
del alma la libertad,
de la conciencia el aviso,
de la fè los desengaños,
de la vida los peligros,
y finalmente, el no ser
homicida de mi mismo;
que pues tan piadoso el Cielo
por medio tuyo ha querido
darme vida, porque enmiende
los errores cometidos,
dexarè del Alcoran
los siempre infernales ritos,
siguiendo como Christiano
la Ley Sagrada de Christo.

F I N.

Con Lic. en Sevilla, por *Franc. de Leefdael*, juntola Comp. de Jesus.